

UN ESPECTRO DE ALABANZA

Con frecuencia solemos pensar en la adoración como manifestaciones de gozo y manos levantadas en señal de alabanza. Las expresiones de dolor, frustración y temor no encajan en este molde; estas emociones se reservan para resolverlas en privado.

Los salmos retan nuestras construcciones modernas con respecto a las emociones. Ponen voz a los gritos de gozo y desesperación de un pueblo antiguo, siguiendo un estilo que nosotros vacilaríamos en utilizar hoy día. Estas composiciones se despojan de las fachadas, y se decantan por una autenticidad completa delante de Dios. Expresan, sin lugar a duda, la alabanza mediante cánticos que narran la obra creativa de Dios y sus hechos a lo largo de la historia (p.ej., Sal 104–106); pero también captan los gritos sin refinamiento, casi hostiles, de aquellos que luchan por entender la obra divina. Los salmos de lamento cuestionan los motivos de Dios para dejar que los suyos se sientan abandonados (como “¿Por qué me has desamparado?” en Sal 22:1). Algunos salmos revelan lo que el creyente percibe sobre sus luchas en la fe, a la vez que se preguntan cómo es que prosperan los impíos o se someten a la realidad del exilio (p.ej., Sal 73, 137).

Los salmos nos muestran nuestra gran intimidad con Dios mediante las palabras con las que nos expresamos, desde los cánticos de alabanza hasta los llantos desesperados acompañados de súplicas para que Dios actúe. Al formar parte de la adoración de Israel, también ilustran lo abiertos y sinceros que podemos ser. Cualquiera que sea la situación que afrontemos, tenemos licencia para presentar el resultado de esta: la tormenta, el gozo o la confusión que estemos experimentando. En estas ocho lecciones examinaremos otros tantos tipos diferentes de salmos, así como lo que nos revelan sobre nuestra forma de adorar a Dios y de relacionarnos con él.

LECCIÓN 1

ALABA AL SEÑOR

Ora para que Dios te dé un espíritu de alabanza hacia él.

Lee el Salmo 146.

El Salmo 146 es un salmo de alabanza. El salmista se dirige a los adoradores y los insta a “alabar al Señor”. La consabida expresión hebrea “Aleluya” inicia y concluye el salmo. No se trata tan solo de un sacrificio de alabanza, sino que es un mandamiento para el pueblo de Dios. ¿Qué significa para ti “alabar”? ¿De qué forma y en qué situaciones alabas a Dios? ¿Es algo que estás descuidando de alguna manera?

R:/

El salmista habla de confiar en príncipes (146:3–4). ¿Por qué advertiría el salmista en contra de depositar la confianza en otra persona? ¿En quién deberíamos confiar?

R:/

Compara el Salmo 20:7. ¿Has puesto en alguna ocasión tu confianza en otros (incluido tú mismo) en lugar de ponerla en Dios? ¿Qué acciones puedes acometer para confiar plenamente en Dios?

R:/

El Salmo 146:5 declara que los que depositan su esperanza en el Señor son “bendecidos”. El salmista describe a Dios en todas sus atribuciones (146:6–7). ¿Cuáles de los aspectos de esta descripción te proporcionan mayor confianza sobre tu esperanza en Dios?

R:/

¿Cómo contrasta el papel de Dios con el de los “príncipes” del 146:3–4?

R:/

El salmista alaba los hechos del Señor (146:7–9). ¿A qué tipo de personas ayuda Dios? ¿Con cuál de estos grupos te relacionas? ¿De qué modo se refleja el carácter de Dios en estos actos el carácter de Dios? ¿De qué forma te estimula a la alabanza la preocupación de Dios por el oprimido?

R:/

Para más salmos de alabanza, lee Salmos 8, 103, 111 y 148. ¿Qué aspectos del carácter de Dios se enfatizan en ellos? ¿En qué se diferencian estos salmos? ¿En qué se parecen? ¿De qué manera te animan a alabar a Dios?

R:/